

CITA EN EL COMERCIAL

MARINO Gómez Santos está de nuevo en Madrid. Concluyeron las obligaciones militares propias de su juvenil edad que le retenían en Oviedo. Y Marino, aquí, ya se sabe lo que hace: escribir. Escribir sin descanso.

Ayer mañana lo encontré a la salida del Metro de Bilbao. Llevaba bajo el brazo su cartera, repleta de cuartillas.

—¿Dónde vas?— le pregunté después del amical saludo.

—Al Comercial. Para escribir con César. Todas las mañanas lo hacemos juntos. Cada uno en una mesa.

Después, Marino me enseña la bellísima guía de Cuenca redactada por González Ruano. Con una larga dedicatoria en la misma página del dibujo de Goñi.

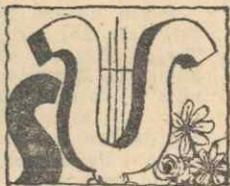
—Es una página con dos dedicatorias. Además la de César está la de Goñi, a quien he hecho que me firme aquí, sobre su dibujo.

«EL AZAR» SE DIVIERTE

Jesús Pascual, el director de «Elena» y «Escuela de Periodismo», ha seguido ese proceso lógico en todos los directores: convertirse en productor. Inicia la doble actividad —porque no deja de ser director— con su película «El azar se divierte» sobre propio

Un grupo poético

Hasta aquí, con esa intermitencia que es su mejor aírón y gracia para las revistas poéticas me llegaba «Olalla», creada y redactada por un grupo de poetas de Mérida



(Badajoz). Otro mérito, y grande, del apretado cuaderno lírico, es que sus páginas no resultaban una previamente solicitada antología de los nombres más en boga de la poesía nacional, achaque que hace a muchas de estas revistas parecerse entre sí como gotas de agua, privándolas de la genuinidad regional, provincial o local que, lógicamente, cabe buscar en ellas. Ahora, el último número de «Olalla» me llega en mano. Lo trae Carlos María Fernández Ruano, uno de los miembros de su consejo de redacción donde, con él, están el Padre Juan María Robles y Santos Díaz Santillana, bajo la dirección de Félix Valverde Grimaldi. Carlos María me ha hablado, por extenso, de las actividades e ilusiones del grupo. Se reúnen en un bar emeritense y de allí sale, cuajado, perfecto de equilibrio, cada número. En este último incluso se apunta lo que pudiera ser manifiesto lírico cuando sus creadores declaran: «eso quedemos ser y seremos; ni clásicos, ni barrocos, ni románticos, ni modernistas, con exclusivismo». «Olalla» aspira a convertirse en «receptáculo de la vibración del alma poética de nuestros hermanos en sentimientos». Aspira, y está en el camino de ello. La verdad sea dicha,

argumento y guión—, que lleva dos semanas de rodaje en Barcelona. Se trata de un asunto sentimental, tierno, divertido y vario. Yo, desde aquí, y en espera de las resultas, lo veo dentro de ese nuevo camino que

José Luis Sáenz de Heredia señaló al cine español en unas recientes declaraciones suyas: el del neoidéalismo.

CALOR

Si. Dicen que el ca-

lor justifica muchas cosas. Los 38 grados a la sombra en Madrid no son fácilmente soportables para muchos. Y, sin embargo, no deja de parecerme poco adecuado eso de que en cines de la Gran Vía una parte del público espectador se quite la americana y la ponga al brazo o respaldo de la butaca. Verdad que la anunciada refrigeración de los carteles en alguno de estos locales brilla por su ausencia. A pesar de eso, habría que sacrificarse y seguir con la americana puesta. Eso pienso yo, por lo menos.

CUARTO MANIFIESTO

Chicharro ha marchado hoy a Avila. Pregunto al pintor por su descanso:

—Lo será en parte. Porque allí voy a preparar mi cuarto manifiesto postista. El primero se publicó en la revista «Postismo»; el segundo lo di en «La Estafeta Literaria», y el tercero se difundió en «El Minuto», suplemento estivo de «La Hora»...

No aclara Eduardo lo que vaya a decir en este manifiesto. Alguien que estaba allí, viendo sus puntos de vista actuales, resumió:

—V a m o s. Con ese manifiesto vas a darle el «golletazo» histórico al postismo.

Y Chicharro no dijo que no.

Julio TRENAS